«EL CONCEPTO DE LA HISPANIDAD EN LA ENCRUCIJADA DE LOS SIGLOS»

ROSANA ALIMOVA
Universidad MGIMO

Mi investigación está dedicada al concepto de la hispanidad a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX. La necesidad de identificarse para una nación siempre se presenta en los momentos más cruciales de la historia. Precisamente este período sobrevivía España a finales del siglo XIX. Los valores e ideales nacionales anteriores se vieron desprestigiados y los nuevos no estaban formulados todavía. Se deshacía la base firme en la que debe fundarse cada nación. Sin esta base común no hay una nación, sino un grupo de gentes que conviven en un territorio común. Por eso la necesidad de definir el concepto de la hispanidad se presentó muy actual en la encrucijada de los siglos. Fue sobre todo así a partir de finales del siglo XIX a raíz del fracaso obvio de la Restauración y la necesidad sentida de la regeneración del país. Esa tendencia fue influida y reforzada, sin duda, por la preocupación en el resto de Europa a la vuelta del siglo por una descripción o interpretación científica de caracteres o mentalidades nacionales. La pérdida por los españoles de las colonias de ultramar y las derrotas de los franceses y los italianos en Sedán y Adua, frente a los triunfos de Alemania de Bismarck y de la Inglaterra victoriana, llevaron al diagnóstico de la decadencia de las naciones (o de las razas) latinas y la superioridad de las otras anglosajonas. En cualquier caso es evidente la insistencia de los intelectuales españoles, del siglo XIX-XX, en definir el carácter nacional en relación con los momentos de tensión social o política a lo largo de la evolución de España hacia el europeísmo. Nos referimos a la crisis de cambio de siglo, la reacción de la comunidad internacional frente a la «Semana trágica» barcelonesa, la huelga de 1917 y sus consecuencias que llevaron a la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la Guerra Civil y la dictadura de Franco. Es decir, el desarrollo de la cultura nacional en España se determinaba por las condiciones socio-políticas. Hay que añadir que a finales del siglo XIX toda Europa sobrevivía la recons-

ACTAS XXXVII (AEPE). Rosana ALIMOVA. El concepto de la hispanidad en la encrucij...
Centro Virtual Cervantes

trucción de la estructura social: apareció una nueva capa social - la burguesía que iba cobrando fuerza y asumiendo el poder. El nuevo gobierno exigía la solidaridad entre sus ciudadanos, implicando la aceptación de normas morales y legales de la colectividad. Y la democracia cuando y donde existía, también ayudó a los Estados y a los regímenes a adquirir legitimidad y hasta patriotismo; se introdujeron los sistemas escolares que difundían la imagen y la historia de la «nación», llegando a menudo a inventar tradiciones para el propósito. En toda Europa, en el siglo XIX, se inventaron banderas y fiestas nacionales, himnos patrios, ceremonias y ritos colectivos que sustituyeron a los viejos rituales, y se crearon instituciones culturales que cultivaban la idea de lo «nacional». Entre tanto, en España no se emprendían tales pasos que podían consolidar la nación. Ya que España pasaba una crisis muy profunda de la identidad y necesitaba factores que pudieran contribuir a la consolidación de la nación.

Pero el espíritu de una nación es problemático definirlo, no se puede reducirlo a conceptos intelectuales; es tan característico, tan singular y único, que resulta imposible subsumirlo en un mero conjunto de notas lógicamente inteligibles. Por eso encontré razonable mi investigación enfocar la hispanidad de modo integral.

Gran parte de las obras canonizadas que han contribuido a nuestra manera de entender la cultura española – obras en las cuales se busca el «espíritu de la nación» comparten como principio fundamental la idea de que en la lengua, la literatura y el arte se expresan configuraciones del mundo que definen ese espíritu, y mantienen el principio de que existe una mentalidad nacional —de origen castellanógrafo, como se verá— que dura a lo largo de los siglos. El hecho es que la evolución de la historiografía nacionalista durante la segunda mitad del siglo XIX engendró, de una manera u otra, su concepto particular de una cultura nacional. Pero su consolidación e institucionalización se deben antes que nada a varias generaciones de extraordinarios pensadores, escritores, poetas, pintores y críticos literarios y de arte —los que han constituido el llamado medio Siglo de Oro o la Edad de Plata—, que han compartido, como se ha dicho, una preocupación por el «problema de España» y la manera de ser de los españoles. Todos eran intelectuales cuya producción cultural tuvo éxito, y que pertenecían a instituciones culturales importantes (periódicos y revistas, editoriales, Universidades y centros de investigación), llegando algunos a ser figuran políticas de cierta importancia. Y, como se sabe, son principalmente los intelectuales los que formulan los objetivos de una

ACTAS XXXVII (AEPE). Rosana ALIMOVA. El concepto de la hispanidad en la encrucij...
Centro Virtual Cervantes

nación, cuando ésta no se atreve a distinguir qué caminos tiene por delante. Así, entre las contribuciones más decisivas a la definición de una cultura nacional se encuentran las ideas de Unamuno sobre la intrahistoria, el quijotismo y el sentimiento trágico de la vida; la interpretación de Azorín de la literatura, la sociedad y la geografía españolas; los estudios sobre la épica de Menéndez Pidal y la escuela de filología fundada por él; la «manera española de ver las cosas» que ocupa gran parte de los ensayos de Ortega y Gasset sobre el arte y la literatura, además de su interpretación de la historia de España; la poesía de Antonio Machado, sobre todo *Campos de Castilla*; la publicación de los «Clásicos Castellanos», que dio a los españoles la primera oportunidad de leer sistemáticamente su literatura; la recuperación del arte de El Greco y Velázquez, la escuela del paisajismo en la pintura y la obra de pintores como Zuloaga y Regoyos; y la obra de Centro de Estudios Históricos.

Pero antes de presentar las correspondientes consideraciones de los grandes pensadores de los siglos XIX-XX, quisiera dar el marco categorial de los conceptos de nacionalidad, nacionalismo y nación. Sobre la esencia del nacionalismo predominan dos conceptos teóricos principales: el concepto naturalista y el espiritualista. Las teorías naturalistas son las que consideran que la esencia de la nación se basa en una cosa natural; por ejemplo, un determinado territorio de fronteras bien definidas geográficamente, o el cuerpo material de un idioma, un montón de vocablos. **Según estas teorías, la nación sería, pues, el producto histórico, la resultante de las virtualidades insitas en esas cosas naturales: sangre, raza territorio, idioma, etc.**

Todo esto, claro está, es indispensable en la formación de una nación, pero no puede decirse que esos factores sean los que por si solo hagan la nación y determinen la esencia misma de la nación. En España, por ejemplo, podemos mencionar un cierto número de razas y sangres distintas que, sin embargo, han ingresado en el crisol de la nacionalidad y se han depurado en el más acendrado hispanismo.

Si no está la nacionalidad en la cosa natural, es lógico buscarla en el acto espiritual. Entre las teorías espiritualistas mencionaré dos: el filósofo francés Renán, que llega a la conclusión de que la nación es el acto espiritual colectivo de adhesión. Para Renán, el objetivo a que el plebiscito cotidiano nacional presta su adhesión no puede ser otro que el pretérito, la historia nacional, «un pasado de glorias y remordimientos». **Nación es, pues, según Renán, todo grupo de personas que, conviviendo juntos desde hace mu-**

ACTAS XXXVII (AEPE). Rosana ALIMOVA. El concepto de la hispanidad en la encrucij...
Centro Virtual Cervantes

cho tiempo, prestan diariamente a la unidad que constituyen una adhesión constante, referida a la integridad de su pasado colectivo.

El filósofo español José Ortega y Gasset comparte con Renán la convicción de que ningún elemento «natural» puede considerarse como esencia de la nacionalidad. La única diferencia entre dos filósofos consiste en que Ortega y Gasset cree que la adhesión plebiscitaria no recae sobre el pasado histórico sino más bien sobre el porvenir histórico que va a realizarse. Pero se puede decir que estas dos teorías podrían fácilmente componerse en una.

Más o menos en la misma órbita se encuentra el concepto de Manuel García Morente que entiende la nación como estilo. Pues opina que hay valores e ideales humanos generales y en el fondo de cada estilo individual está latente y actuante un estilo colectivo. Estas personas constituirán una unidad nacional mientras conserven ese estilo colectivo común por debajo de los estilos individuales.

De ese modo, **resulta que la nación no puede ser una cosa natural sino más bien espiritual, que a veces también puede tener bases de carácter natural.** Por más espiritual que sea la cosa más estrechamente se relaciona con la cultura. Hasta el punto de definirla, y a veces inventarla (como ya lo hemos visto en la España de los finales del siglo XIX con sus banderas, ritos, etc.). La ideología es también un sistema cultural. Pero **el nacionalismo ocupa más bien el terreno moral y emocional que está en manos de una ideología socio-política. Según Ernest Gellner el nacionalismo no representa el despertar de una auto-conciencia de naciones, sino más bien al revés: que el nacionalismo inventa naciones por donde no existían antes.** De ahí se sigue que hay razones histórico-políticas para la invención de culturas o que toda interpretación de cultura es históricamente contingente. **Se entiende entonces que se pertenece a la misma nación (o nacionalidad) cuando se comparte la misma cultura y el concepto de la «cultura» se determina por un sistema de ideas, signos, asociaciones y maneras de comportarse y comunicarse.** Es decir, las naciones vienen a ser artefactos de las convicciones, lealtades y solidaridades del pueblo. Por lo tanto, existen grupos que deciden por voluntad persistir como comunidades, en que la nacionalidad se define en términos de una cultura común. Y la fusión de voluntad, cultura y Estado llega a ser la norma. A este respecto, a menudo el nacionalismo en nombre de una supuesta cultura nacional, impone sobre la sociedad una cultura alta; es decir, la difusión de la cultura inventada que se basa en un lenguaje pasado por la escuela y supervisado por la academia.

ACTAS XXXVII (AEPE). Rosana ALIMOVA. El concepto de la hispanidad en la encrucij...
Centro Virtual Cervantes

Pues se entiende que el nacionalismo impone por voluntad al pueblo, o nación, la identificación con una cultura común o compartida, y que esta cultura compartida se construye sobre un armazón de artefactos culturales o productos culturales como la historia, la literatura o el arte.

Precisamente este objetivo perseguían gloriosos centros de educación como el Ateneo de Madrid (1835), que dio origen a una nueva generación de pensadores. Primeramente se fundó como sociedad privada: patriótica y literaria para ofrecer un punto de reuniones a todas las personas instruidas, para contribuir a facilitarles la mutua comunicación de sus ideas y a poner a esa gente —por medio de los periódicos y de obras extranjeras— al nivel de los progresos que se hacían en otros países. En la última década del siglo XIX —durante la crisis nacional española— el Ateneo se convirtió en un centro importante para la creación de la opinión pública, debido a la atención especial que dio la prensa a sus intelectuales que eran críticos de la España oficial. La Restauración acabó con la libertad de la cátedra de la Universidad. Y la Institución Libre de Enseñanza, una institución de enseñanza de espíritu y constitución libres, principalmente para alumnos selectos de la Universidad con ideales reformistas nació de la contra reacción a la censura. Los institucionistas tenían espíritu patriótico, con la idea de renovar España a través de la educación. Entre los intelectuales más importantes preocupados por el «problema de España» se reconocía que este problema se debía a la falta del uso suficientemente generalizado de técnicas científicas en la vida social y económica. El porcentaje de analfabetismo en torno al año 1876, alcanzaba entre el 75 y el 80 por ciento de la población, mientras que el 60 por ciento en edad escolar no estaba escolarizada y el presupuesto militar era diez veces superior al de educación. En el último tercio del siglo no aparecía por ningún lado la posibilidad de que se iniciase un proceso de profesionalización individual y racionalización del sistema de producción que pudiera llamarse «despegue industrial». Esto llevó a una gran colonización por parte del capital extranjero y mediante el uso de los avances científicos elaborados fuera de España.

El Ateneo, La Institución Libre de Enseñanza y el Centro de Estudios Históricos tenían el propósito de luchar con este mal —la incultura— pero no pudieron imponer su visión en la escala nacional.

Esta situación, como se sabe, dio lugar al movimiento del regeneracionismo que ofreció a la nación, en un momento de fracaso, un programa de soluciones en lenguaje pragmático y con carácter de neutralidad política, soluciones concretas de carácter económico y educativo a problemas concretos.

ACTAS XXXVII (AEPE). Rosana ALIMOVA. El concepto de la hispanidad en la encrucij...
Centro Virtual Cervantes

Otros fenómenos que en el momento difícil del país aún más agudizaban el problema de la búsqueda de la identidad nacional y obstaculizaban la creación de un Estado-nación, eran los nacientes nacionalismos catalán y vasco, que pretendían separase de Castilla, inventando su propia identidad nacional. Fue el siglo XIX precisamente la época cuando surgieron esas corrientes lo que comprueba la hipótesis de Guellner.

Así fue el fondo histórico y cultural de la creación de los escritores, críticos y artistas cuya obra ha tenido un papel decisivo, a partir de principios del XX, en la construcción y perpetuación de la identidad nacional, a la vez de alcanzar cierto renombre fuera de España.

De ese modo cabe pasar al estudio de la literatura que está al servicio de la idea nacional y cuya característica es haber afirmado la identidad nacional colectiva que ha dominado en España durante el siglo XX.

Por lo tanto, quisiera examinar las características del concepto nacional, siempre en un contexto político, de las obras de un grupo selecto de españoles consagrados que contribuyeron a la identificación nacional española.

Ramón Menéndez Pidal, uno de los más destacados filósofos y filólogos españoles, concibe lo hispánico como una cultura unitaria cuyos principales elementos formativos son una Castilla innovadora y democrática que rompe con el feudalismo tradicional leonés. Fue Castilla, según el, la que ejerció la hegemonía decisiva en la (re)construcción de España. Para Menéndez Pidal, la Castilla medieval llega a ser ejemplar para sus contemporáneos y el Cid —prototipo de una Castilla «democrática»—, símbolo de las virtudes intrahistóricas, del alma del pueblo español, basadas en la lealtad, la hidalguía y el individualismo castellano. Así es que la combinación de realismo e idealismo del *Poema del Mio Cid* se convierte en una de las constantes, identificada por tantos, del carácter español. «El poema de *Mio Cid* es profundamente nacional y humano a la vez» escribe Menéndez Pidal. Es nacional por la guerra religiosa y patriótica que la llena; ...es nacional por el espíritu democrático, pues es el mismo espíritu del pueblo español el que alienta en ese «buen vasallo que no tiene buen señor».

Además de la poesía épica, las obras más importantes de Menéndez Pidal versan sobre la historia de la lengua, el romancero español y aquellos romances que se desgajaron de una epopeya y luego la literatura del Siglo de Oro. Hablando de la lingüística, insiste que el desarrollo de la lengua se establece sobre hechos históricos y está relacionado con la propagación del dialecto castellano.

ACTAS XXXVII (AEPE). Rosana ALIMOVA. El concepto de la hispanidad en la encrucij...
Centro Virtual Cervantes

En cuanto a Cervantes, según él, la esencia del *Quijote* estriba en «la incompatibilidad de la perfección social del caballero andante con una vida estrechamente organizada entre fuertes instituciones de gobierno». En conjunto, la obra de Cervantes presenta un conflicto entre los ideales y la realidad efímera en que se estrellan y se poetiza, por encima de lo cómico popular de tal conflicto, una añorada nobleza que perpetuamente late en él.

Según Menéndez Pidal, el español se caracteriza por una sencillez de costumbres y una noble dignidad de porte, hasta en las clases más humildes. En cuanto al unitarismo y regionalismo, tocando los temas de la unidad política de la España de los siglos XVI-XVII, el federalismo durante la segunda mitad del XIX y los nacionalismos tras la crisis de fin de siglo, destacando en este último caso, por ejemplo, que el bilingüismo ha existido en España desde la Edad Media, de hecho aumentando la convivencia. Concluye, pues, que el localismo coexistió siempre junto con el unitarismo.

Unamuno es uno de los arquetipos de los intelectuales españoles del cambio de siglo cuya obra esta dominada por una preocupación por cuestiones nacionales y por tomar la literatura como fuente de la mentalidad colectiva.

En cuanto a la historia española, no se funda, según Unamuno, en lo fisiológico, lo lingüístico o lo geográfico, sino en un «pacto» entre patrias chicas, hecho libremente por voluntad, a partir de una comunidad de intereses. A lo largo de la historia fue Castilla la verdadera forjadora de la unidad española, núcleo de la nacionalidad española. Cree Unamuno que el fenómeno de la regeneracion nacional vendrá con abrir España a las corrientes ideales de fuera, es pues europeísta. Entiende pues, el misticismo y la teología españoles del siglo XVI como la máxima representación del espíritu religioso genuino del pueblo español, frente a la Inquisición y la ortodoxia de Roma, de la vieja casta histórica, que practicaron una especie de proteccionismo y aislamiento, llevando, por fin, a una miseria intelectual.

También habla Unamuno de la influencia que ejerce la geografía y el paisaje en el espíritu castellano. Así es que el paisaje, la naturaleza, es revelador de la tradición eterna, que repercute, según Unamuno, en la personalidad del castellano: es casta de hombres sobrios, de un humorismo grave o de socarronería, tiene un «espíritu cortante y seco, pobre en nimbos de ideas», es lento para pensar, de ideas uniformes, monótonos como sus bailes y su música.

Pero a pesar de todo cree que Castilla llevó a cabo la unificación de España y que, a través de la asimilación, creó una cultura, un «espíritu del pueblo» que dio tono a toda ella. Se caracteriza por la búsqueda de la identi-

ACTAS XXXVII (AEPE). Rosana ALIMOVA. El concepto de la hispanidad en la encrucij...
Centro Virtual Cervantes

dad nacional en la literatura y el arte, en la historia «interna» y su encuentro en la intrahistoria del Siglo de Oro, sobre todo en la obra de los místicos y Cervantes.

Idearium español (1897) de Ganivet es otra obra que pertenece a aquel género de estudios sobre el «problema de España» que brotó hacia finales del siglo XIX como respuesta a la crisis nacional. *Idearium español* es un tratado o breviario en tres apartados, titulados por Ganivet, quizá simbólicamente: *A*, sobre la constitución del espíritu español; *B*, sobre la historia, según Ganivet, de la política exterior de España y como había violado la naturaleza del espíritu; *C*, un análisis de la crisis espiritual que sufre la sociedad española contemporánea y recomendación para su restauración. Es evidente, pues, que para Ganivet, igual que para Unamuno, el problema de España se revela principalmente como un problema psicológico y filosófico.

Según Ganivet, los dos elementos constituyentes del espíritu español se encuentran en la invasión árabe y los ocho siglos de la Reconquista —es decir, la influencia árabe—, y lo que el llama el «espíritu territorial». Lo que distingue el carácter español del europeo es su individualismo energético y sentimental heredado de la convivencia con los árabes.

Ganivet opina que la restauración de la vida entera de España no puede tener otro punto de arranque que la concentración de todas las energías dentro de «nuestro» territorio, recomienda el cierre de España a las influencias extranjeras para purificar la energía nacional.

Entre otras cosas, pues según Ganivet, la regeneración nacional debe ser basada en el cultivo de los valores perennes espirituales, es decir de sus tradiciones.

Entre los inventores de la identided colectiva nacional se destaca también Azorín, gran divulgador y estudioso de la definición de la literatura propiamente española. Y fue también, quizás, el más persistente de todos los intérpretes castellano-céntricos de la realidad española, y su obra trata consistentemente sus aspectos económicos, políticos y culturales. Desde el principio de siglo una de las preocupaciones más constantes de Azorín fue la condición desastrosa de la agricultura en Castilla, condición que él encontró fundamental en los problemas económicos de España —los problemas provienen de la falta de la atención a la agricultura—.

Además, para Azorín, la literatura española nos enseña las modalidades de vivir de los españoles —su estado de civilización—, y de ahí se puede reconstruir la nueva patria, acorde con las posibilidades históricas. Según él,

ACTAS XXXVII (AEPE). Rosana ALIMOVA. El concepto de la hispanidad en la encrucij...
Centro Virtual Cervantes

España, como los demás países, tiene una tradición, un arte, un paisaje, una «raza» suyos, y que a vigorizar, a hacer fuertes, a continuar todos estos rasgos suyos, peculiares, es a lo que debe tender todo el esfuerzo del artista y del gobernante. Así es que, según el Azorín de 1910, no es hacia la europeización hacia donde los españoles deben mirar; deben crear más bien una conciencia de su propio ser a través de un examen de la continuidad nacional.

Azorín-crítico igual que los demás opina que la definicion de la mentalidad española está en la interpretación de la literatura. Resumiendo hay que aludir a las ideas de Azorín sobre los místicos y Cervantes para entender lo que es para él lo «español»: los místicos por su conocimiento contemplativo de la cosas divinas, pero aliado con la realidad; Cervantes, porque combinó el idealismo de Don Quijote y el practicismo de Sancho. «Y esa maravillosa alianza del idealismo y del practicismo —ha escrito Azorín— es precisamente lo que constituye el genio castellano».

El interes de Ortega y Gasset por la identidad nacional española es especial, ya que mezcla a menudo cuestiones teóricas y filosóficas con ideas sobre el ser nacional. Además, la postura de Ortega ante el tema es más bien crítica, ya que aboga por la creación de una nueva España europeizada. En todos sus trabajos se destaca el esfuerzo por definir una estetíca española o una manera española de ver las cosas. Ortega insiste en que la decadencia de España consiste simplemente en la falta de ciencia, en la privación de teoría. Ortega es uno de los pocos que busca manifestaciones de la identidad en el presente y no en el pasado o futuro.

Lo que hay que destacar en Ramiro de Maeztu y su obra central *La defensa de la Hispanidad* es que identifica patria con la ortodoxia católica. Según Maeztu y su reformulación del término «Hispanidad», éste no tiene connotaciones jurídicas, políticas o raciales, es el trasfondo social y moral de la nacionalidad española e hispanoamericana. Hispanidad es el ser común de los pueblos hispanos, con diversidad de razas, zonas geográficas y lenguas, pero con una historia fundamentalmente común y, sobre todo, con un «destino universal» permanente. Considera Maeztu que la Hispanidad resurge como alternativa gracias a la nueva valoración intelectual de la civilización española en América, el auge del catolicismo, la crisis política de las naciones hostiles a España y la aparición e imposición paulatina de una nueva concepción autoritaria del Estado.

Para Maeztu, la Patria es un valor y por lo tanto espíritu, que a veces puede encarnarse en materia (arte, derecho, caminos, idioma, hazañas históricas, tradición, etc.).

ACTAS XXXVII (AEPE). Rosana ALIMOVA. El concepto de la hispanidad en la encrucij...
Centro Virtual Cervantes

Sus ideas religiosas fueron asumidos por la Iglesia que empezó a identificar la Hispanidad con el catolicismo. Maeztu señala además que las fuentes históricas de la comunidad de los pueblos hispánicos demuestra que deben todo a la religión católica y el régimen de la monarquía católica española. Y por otro lado opina que la crisis empezó con la ilustración y la expulsión de los jesuítas.

Confiesa Maeztu que para él existen dos Españas: la de Don Quijote y la de Sancho, la de espíritu y la de materia; o la de El Greco con su misticismo y la de Goya con su realismo. Por el momento. según Maeztu ha triunfado Sancho, pero el porvenir está con Don Quijote. En cuanto al camino del desarrollo de España opina Maeztu que la extranjerización ha sido la razón de la fundamental decadencia de España.

El resumen del mensaje de Maeztu es que la crisis de la Hispanidad es la de sus principios religiosos.

Creo haber dejado constancia que a partir de finales del siglo XX, debido al fracaso de la Restauración, un grupo nutrido de pensadores, escritores y políticos sintió le necesidad de la regeneración del país, con una preocupación concomitante por la naturaleza de la identidad nacional. Consistió principalmente en la indagación en la historia del país en busca del *genio* del pueblo y de lo que constituía lo propiamente español en la literatura y el arte, indagación que acabó a menudo, como es el caso de toda cultura nacionalista, en la mitificación, y hasta en la invención, de ciertas características. A partir de ahí nuestro análisis de la obra de una muestra de los intelectuales o críticos más influyentes durante la primera mitad de este siglo —preocupados todos por el «problema de España»— revela que o fomentaban en su propia obra unas ideas relativamente consistentes sobre una mentalidad nacional, o las encontraban en las obras de la literatura y arte españoles que han venido a ser consideradas como maestras.

Vale la pena mencionar que a principios del siglo muchos intelectuales de los ya mencionados creían que la verdadera salida de la crisis que pasaba España era la dictadura tutora del pueblo. Pero muy pronto se quedó claro que esto fue una equivocación profunda. La historia de España del siglo XX es difícil y tortuosa. Con lo que al fin y al cabo no quedó del todo clara la definición de la identidad nacional y del concepto de la hispanidad, cada nuevo régimen se valía de estos a su manera (gusto). Franco, por ejemplo, lo utilizaba para cerrar a España de todo el mundo y justificaba con ello su autoritarismo.

ACTAS XXXVII (AEPE). Rosana ALIMOVA. El concepto de la hispanidad en la encrucij...
Centro Virtual Cervantes

Con la muerte de Franco el concepto de hispanidad dejó de ser estrechamente nacionalista, lo que permitió a España integrarse en Europa, sin perder su identidad nacional.

A continuación presento la tabla que sistematiza lo expuesto.

ANEXO[1] 1

Material		Espiritual		Vías de desarrollo		Personaje de referencia		Visión de la Patria	
esfera	autor	esfera	autor		autor		autor		autor
Industria	U.; A.;	*Lengua*	M.P.; U.;R. de M.;	*Autóctono*	G.;A.;R de M.;	*Don Quijote*	R de M.;	*Castilla*	M.P.; A.;G.
		Cultura	M. P.; O y G.;R de M.;			*Sancho Panza*			
Agricultura	A.;	*Tradiciones*	M. P.;A.;O y G.;R de M.;G						
		Literatura	U.;M.P.;G.;A.;	*No autóctono*	U.;O y G.;	*Don Quijote/Sancho Panza*	A.;	*Toda España*	U.;O. y G.;
Raza	A.;	*Historia*	M.P.; O y G.;R. de M.;G						
		Religión	M.P.; U.;R. de M.;			Cid	M.P.;		
Paisaje/Geografía	U.;G.;A.;	*Misticismo*	U.;A.						

NOTA:

A.– Azorín; U. – Unamuno; M.P. – Menéndez Pidal; R. de M. – Ramiro de Maeztu; G. – Ganivet; O. y G. – Ortega y Gasset;

ACTAS XXXVII (AEPE). Rosana ALIMOVA. El concepto de la hispanidad en la encrucij...
Centro Virtual Cervantes

Ahora pues trataré de definir, aproximadamente, valiéndome de la tabla de arriba cómo estos autores conciben lo hispánico, o qué encierra para ellos el concepto de la hispanidad.

Se puede decir que para *Azorín* la hispanidad es en primer lugar la atención a la agricultura y la industria, es la pureza de la raza, y el paisaje de Castilla. Como muchos opina que la hispanidad está en las tradiciones y la literatura. La regeneración de Castilla es posible sólo por vía autóctana. Por fin hay que citar a los místicos y a Cervantes, los místicos por su conocimiento contemplativo de las cosas divinas, pero aliado con la realidad; a Cervantes, porque combino el idealismo de Don Quijote y el practicismo de Sancho.

Para *Unamuno* la hispanidad está en la atención a la industria como condición indispensable de la regeneración de España, y en el paisaje de España. La hispanidad se basa en la lengua, la literatura, la religión y el misticismo, no es sólo el desarrollo autóctono, pero la «colaboración, el diálogo» con otros países.

Ganivet cree que la hispanidad es el paisaje de Castilla, es la historia y tradiciones. La regeneración del espíritu nacional puede sólo ser resultado del cierre de España a la influencia exterior, es decir, sólo por vía autóctona.

La hispanidad de *Menéndez Pidal* es la lengua, la literatura, la cultura, las tradiciones, la religión y la historia gloriosa de Castilla. El personaje que refleja el espíritu nacional, según Menéndez Pidal, es Cid, que une todas las mejores cualidades.

Según *Ramiro de Maeztu* la hispanidad consiste en la lengua, la cultura, el arte, las tradiciones, la historia de España, pero más que nada destaca la religión, como rasgo predominante. Ramiro de Maeztu también ve la salida de la crisis que atraviesa el país sólo por la vía autóctona del desarrollo. El personaje que según el mejor refleja las particularidades del alma español es Don Quijote.

Tratando de definir el concepto de la hispanidad para *Ortega y Gasset* podemos ver que, para él, la hispanidad es el reflejo de todo lo espiritual: la cultura y la historia de toda España. En la literatura destaca a Baroja y Azorín, pues ve en ellos un fenómeno ejemplar del alma española contemporánea. Además Ortega y Gasset aboga por la creación de una nueva España europeizada, es decir él no ve el desarrollo de España por la vía autóctona.

ACTAS XXXVII (AEPE). Rosana ALIMOVA. El concepto de la hispanidad en la encrucij...
Centro Virtual Cervantes

LITERATURA

1. Anexo I
2. Felix Ortega «El motivo de la modernización. Las paradojas del cambio social», Anthropos, 1994
3. J. M. Sánchez-Pérez «Nuevo concepto de hispanidad», B. Costa-Amic Editor, México, D.F.
4. España. Sociedad y política. Tomo 1. Dirigido por Salvador Giner. Escasa-Calpe, S. A., Madrid, 1990
5. M. García Morente «Idea de la hispanidad», Madrid, Escasa-Calpe, 1961
6. Ramiro de Maeztu «Defensa de la hispanidad», cuarta edición, Madrid, 1941
7. Eduardo González Calleja, Fredes Limón Nevado «La hispanidad como instrumento de combate», Madrid, 1988
8. Altamira «Historia de España y de la civilización española», Barcelona, 1898-1911
9. Azorín «Castilla», Madrid, 1912
10. Azorín «El alma castellana», Madrid, 1900
11. Azorín «España», Madrid, 1909
12. Cánovas del Castillo «Concepto de nación (Discurso pronunciado en el Ateneo, el 6 de noviembre de 1882)», Madrid, 1981
13. A. Ganivet «Idearium español», Granada, 1897
14. Giner de los Ríos «Estudios de literatura y arte», Obras completas, III, Madrid, 1917
15. R. Macías Picavea «El problema nacional. Hechos, causas, remedios», Madrid, 1899
16. R. de Maeztu «Don Quijote, Don Juan, y la Celestina», Madrid, 1925
17. R. de Maeztu «Hacia la otra España», Madrid, Fernando Fé, 1899
18. M. Menéndez y Pelayo «Historia de los heterodoxos españoles», Madrid, C.S.I.C., 1948
19. R. Menéndez Pidal «Castilla (La tradición e idioma)», Madrid, Espasa-Calpe, 1966
20. — «La epopeya castellana a través de la literatura española», Madrid, Austral, 1945
21. — «Orígenes del español», Madrid, 1926
22. — «Prólogo: Los españoles en su historia», en «Historia de España», Madrid, Espasa-Calpe, 1947

ACTAS XXXVII (AEPE). Rosana ALIMOVA. El concepto de la hispanidad en la encrucij...
Centro Virtual Cervantes

23. J. Ortega y Gasset «España invertebrada», Madrid, Revista de Occidente, 1921
24. —«Obras completas», I, II, Madrid, 1963
25. M. Tuñón de Larra «Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo», Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1974
26. M. Unamuno «Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos», Madrid, 1912
27. — «Obras completas», XI, Madrid, 1958
28. F. Hernández, F. Mercadé «Estructuras sociales y cuestión nacional»; Prólogo escrito por Salvador Giner, Barcelona. 1986
29. Mercedes Carbayo Abengazar Revista de estudios literarios, Madrid, 1998
30. Inmax Foz «La invención de España», Cátedra, 1998

ACTAS XXXVII (AEPE). Rosana ALIMOVA. El concepto de la hispanidad en la encrucij...
Centro Virtual Cervantes